

2.3. CAMBIO CLIMÁTICO Y OPINIÓN PÚBLICA EN AMÉRICA LATINA

CARMELO POLINO*

INTRODUCCIÓN

Según diferentes registros que miden la temperatura global de la Tierra y de la superficie del océano, 2018 fue el año más cálido después de 2016, 2015 y 2017. Los indicadores, contruidos a partir de conjuntos de bases de datos independientes, demuestran que desde que comenzó el siglo XXI la temperatura promedio global del planeta ha sido más cálida que durante el periodo 1981-2010, fenómeno que también se observa a nivel atmosférico. Blunden y Arndt, 2019). El cambio climático es, con justicia, uno de los mayores desafíos al que nos enfrentamos en el siglo XXI.

De acuerdo con las estimaciones del Panel Intergubernamental sobre el Cambio Climático (IPCC, según sus siglas en inglés), a principios de la década de 2010 la temperatura promedio global de la superficie del planeta era de casi un grado más alta que en la década 1880. En realidad, considerando que el comienzo de los registros climáticos data de mediados del siglo XIX, cada una de las décadas pasadas fue más cálida que cualquier década precedente.

En América Latina y el Caribe, una región lastrada por la desigualdad y la pobreza estructural, las consecuencias del cambio climático son cada vez más evidentes. La región se enfrenta actualmente a una “situación grave de exposición a múltiples riesgos relacionados con el clima, como ciclones tropicales, inundaciones, sequías y oleadas de calor y, en tanto el clima de la región comenzó

a registrar variaciones, para las próximas décadas se esperan cambios climáticos de mayor incidencia” (CAF, 2014:5). Entre ellos, aumentos de temperatura y cambios en la frecuencia e intensidad de fenómenos extremos; desertificación; descenso de la disponibilidad de agua y, en sentido, descenso del rendimiento de las tierras de cultivo; o pérdida de la biodiversidad en áreas tropicales y semiáridas. La amenaza climática se transforma, en suma, en riesgos para la salud, la economía y, por tanto, para la supervivencia.

Los efectos del cambio climático suponen, por tanto, una de las “nuevas trampas del desarrollo” que dificultan el logro de un mayor crecimiento incluyente y sostenible de América Latina y el Caribe (CEPAL, 2019).¹ El peligro de la trampa ambiental estriba en que el uso intensivo de materiales y recursos naturales corre el peligro de transitar hacia una vía insostenible en términos económicos y ambientales. El desafío es formidable y está relacionado con “(...) debilidades estructurales no superadas, y que se van agravando a medida que se avanza en la senda desarrollo, y en particular en un contexto global de grandes transformaciones” (CEPAL, 2019:10).

En cuanto a las causas de la aceleración en el cambio en el clima global, el diagnóstico que emerge del consenso científico es contundente en dos aspectos centrales del problema: por un lado, la responsabilidad de la especie humana es innegable. Los cambios ambientales son el

* Dr. Carmelo Polino. Centro de Estudios sobre Ciencia, Desarrollo y Educación Superior (Centro Redes), Unidad Asociada al Consejo Superior de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Buenos Aires, Argentina. Correo electrónico: cpolino@ricyt.org

1. Además de la “trampa ambiental”, CEPAL (2019) identifica otras tres trampas que condicionan el desarrollo de la región: la trampa de la productividad; la trampa de la vulnerabilidad; y la trampa institucional.

producto del aumento de los gases de efecto invernadero derivados de la actividad industrial, particularmente el dióxido de carbono (CO₂), aunque también el óxido nítrico (N₂O), producidos por el uso de combustibles fósiles, la erosión del suelo, la deforestación y la agricultura. También son importantes el metano (CH₄), derivado de la biomasa, el ganado, la minería y el combustible del transporte; y los clorofluorocarbonos, procedentes de los gases de refrigeración, aerosoles o plásticos. Se calcula que el nivel de emisiones actual es el más elevado desde hace al menos 800.000 años. La inacción tendrá, por otro lado, secuelas irreversibles para la vida en todo el planeta. En consecuencia, deberíamos actuar de forma urgente y concertada a través de acuerdos vinculantes a escala global.²

En 2015 se celebró en París otra de las históricas conferencias de Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (COP21), donde ciento noventa y cinco países firmaron el primer plan de acción universal para contener el cambio climático, limitando el calentamiento global por debajo de los 2° C; con la gravitante excepción de Estados Unidos, que se retiró del acuerdo, o el problemático papel desempeñado por Rusia y China, lo que constituye una parte sustantiva del problema político y de las percepciones sobre la importancia de la actuación concertada. Sin embargo, el negacionismo y los lobbies industriales dedicados a diseminar falsas noticias -o, “verdades emocionales”, como han sido denominadas con acierto (Alandete, 2019)- contribuyen también a la desinformación, al descrédito y a la confusión pública, lo que refuerza la importancia del compromiso de instituciones públicas, organismos y centros de investigación, científicos, divulgadores y periodistas. La credibilidad de las fuentes informativas se torna un tema fundamental (Sanz Menéndez y Cruz Castro, 2019). La responsabilidad en la construcción de una percepción pública del riesgo climático es, en dicho sentido, una tarea colectiva.

El cambio climático constituye, por todos estos motivos, un reto para la gestión de los asuntos públicos en democracia, y transforma a la sociedad en un agente central del proceso. Ello explica la creciente importancia del problema en la agenda política, lo que llevó a un incremento progresivo de las investigaciones empíricas patrocinadas por agencias de gobierno, organismos de cooperación multilateral, fundaciones, empresas, organizaciones sin fines de lucro o universidades. Como resultado, hoy existe una cantidad considerable de estudios que brindan un panorama sobre las percepciones y actitudes de la ciudadanía del mundo en relación con la importancia y consecuencias del cambio climático. A partir de la información que ofrecen algunos de los bancos y series de datos de acceso abierto,

2. La Unión Europea se fijó, por ejemplo, metas ambiciosas para frenar las consecuencias negativas del cambio climático. De ahora hasta el año 2030 se propone reducir por lo menos un cuarenta por ciento la emisión de gases de efecto invernadero (llevándolos a niveles de la década de 1990); un incremento de casi el treinta por ciento en la producción de energías renovables; y un aumento similar destinado a mejorar la eficiencia de la producción energética. También se acordó una hoja de ruta para que hacia el año 2050 se hayan frenado las emisiones contaminantes (European Commission, 2017).

en este artículo examinamos cómo se posicionan los ciudadanos de América Latina frente al cambio climático, cuáles son los determinantes de la opinión pública, y qué semejanzas y diferencias de percepción existen entre los latinoamericanos.³

ACEPTACIÓN DEL CAMBIO CLIMÁTICO

La existencia del cambio climático como fenómeno de consecuencias reales para la sociedad y el medioambiente es un hecho que hoy la mayoría de los latinoamericanos no pone en duda. Según la medición del estudio Latinobarómetro de 2017, seis de cada diez adultos de la región rechazan el planteo contrario (**Gráfico 1**). Está claro, por una parte, que la acción continua que vienen desarrollando desde hace décadas científicos, organismos internacionales y organizaciones de la sociedad civil -como las ONGs ambientalistas- contribuyó de forma decisiva a visibilizar el problema y que, por otro lado, la creciente cobertura mediática de catástrofes naturales y fenómenos climáticos extremos (inundaciones, huracanes, sequías, etcétera), sensibilizó a la opinión pública sobre los riesgos ambientales y la magnitud de los desafíos de política pública.

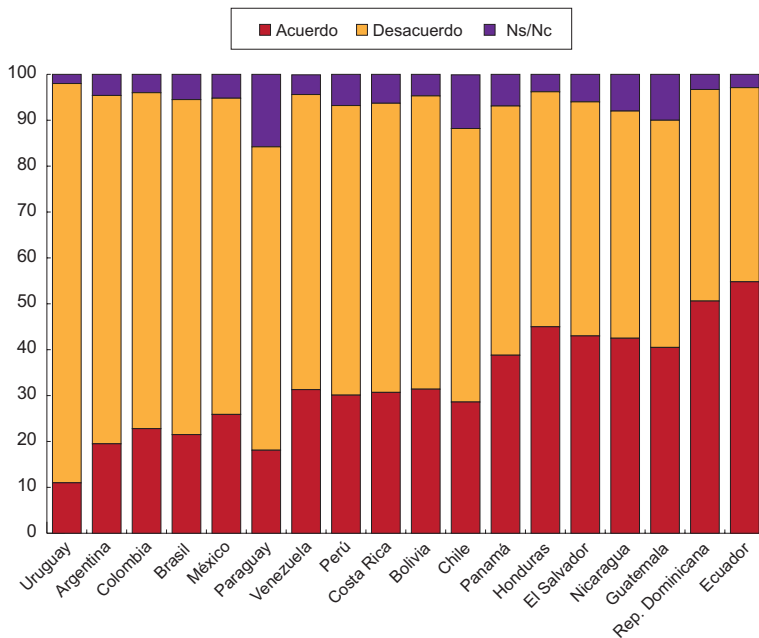
La aceptación de que el cambio climático existe, aunque mayoritaria, no se traduce tampoco en una perspectiva regional homogénea. En países como Uruguay, Argentina, Colombia, Brasil o México, la conciencia sobre el fenómeno está mucho más desarrollada que lo que sucede en Centroamérica y, particularmente, en Ecuador y República Dominicana, países donde, de hecho, la perspectiva negacionista equipara o incluso supera la aceptación del problema (**Gráfico 1**). Ese nivel de desconfianza social es ciertamente inquietante, ya que estos países están, al mismo tiempo, ubicados en la categoría de “riesgo extremo” de vulnerabilidad al cambio climático (CAF, 2014).⁴ Deberían ser, por el contrario, las sociedades más preocupadas por sus efectos.

El nivel educativo es el predictor más claro de la aceptación del cambio climático: en todos los países ésta aumenta con la escolaridad. Otras variables de estratificación social pueden cobrar cierta relevancia cuando comparamos grupos específicos. Por ejemplo, la población que vive en las capitales parece más consciente del problema que aquellos que habitan en ciudades pequeñas. También la población más joven tiene un nivel más alto de aceptación que los adultos mayores, probablemente no solo debido

3. Las fuentes de datos de la información estadística e indicadores construidos los elaboramos a partir de los bancos de datos de acceso abierto de los estudios Latinobarómetro (2017), Pew Research Center (2015, 2017 y 2019), World Values Survey (serie integrada) y Barómetro de las Américas (LAPOP, 2017) y serie integrada 2004-2014). Las referencias sobre cada estudio están detalladas en la bibliografía.

4. “El índice de vulnerabilidad y adaptación al cambio climático evalúa el riesgo de exposición al cambio climático y a fenómenos extremos con respecto a la sensibilidad humana actual a esa exposición y a la capacidad del país para adaptarse a los impactos potenciales del cambio climático o aprovechar esos potenciales impactos” (CAF, 2014:5). Este índice, a su vez, está compuesto por tres sub-índices de riesgo diferenciados sobre exposición, sensibilidad y capacidad de adaptación.

Gráfico 1. "No existe el cambio climático como problema"



(Fuente: Latinobarómetro, 2017)

a que comparativamente poseen mayor nivel educativo, sino también a que están más informados. De igual modo, la aceptación del cambio climático es mayor en las clases medias y bajas que entre las personas de nivel socioeconómico alto. Asimismo son tendencialmente más proclives a aceptar el problema aquellos que consideran que la situación económica actual de sus países es mala o muy mala, que quienes piensan lo contrario.

También la percepción sobre la justicia distributiva de los ingresos y el apoyo a la democracia como sistema político ejercen una cierta influencia sobre la aceptación de que el cambio climático es un fenómeno real. Así, mientras que la mitad de los latinoamericanos que piensan que el ingreso se distribuye de forma "muy justa" en sus países acepta el cambio climático, esta proporción equivale a dos tercios entre las personas que, por el contrario, la consideran "muy injusta". De la misma manera, existe una conciencia algo más desarrollada entre la población que cree que la democracia, aunque perfecta, es el mejor sistema de gobierno, que entre quienes valoran que en ciertas circunstancias es preferible un gobierno autoritario, o bien entre quienes dicen que el régimen político es indistinto para personas como ellos.

Otro tipo de discrepancias se aprecian cuando comparamos contextos sociales específicos. En dicho sentido, hay países donde no existen diferencias de opinión entre mujeres y hombres (Argentina, Brasil, Chile, Guatemala o Honduras) y otros donde éstas, aunque no dominantes, son estadísticamente significativas (Bolivia, México o Venezuela). En estos casos las mujeres son algo más escépticas que los hombres. También la práctica religiosa -no la religión que se profesa- es una variable que, dependiendo del contexto, afecta la opinión pública. Así, en países como Bolivia, Colombia, Costa Rica, Guatemala, El Salvador o Panamá encontramos una menor aceptación del cambio climático en los grupos de personas que se definen como religiosos "muy practicantes" si lo comparamos con lo que sucede entre quienes se declaran poco o nada practicantes de ritos religiosos.

CAMBIO CLIMÁTICO Y DESARROLLO SOCIOECONÓMICO

En un sentido general, los indicadores colectados por distintas fuentes institucionales muestran que también el medioambiente y la percepción del cambio climático se instalaron en el imaginario colectivo de los ciudadanos de América Latina como problemas fundamentales para el desarrollo social y económico. Una década atrás, el *Pew Global Attitudes Project* (2007) advertía que la preocupación pública por estos temas venía creciendo de forma sostenida en la región, algo que en la actualidad ratifica la serie histórica del *World Values Survey* (Inglehart *et al*, 2018) y estudios como el *Barómetro de las Américas* (LAPOP, 2017) o el *Latinobarómetro* (2017).

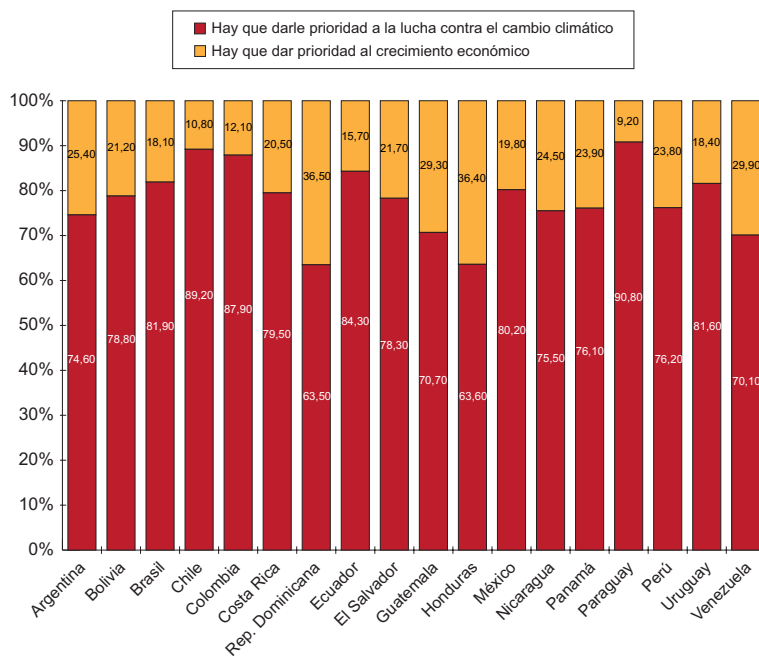
Quizás la prueba más llamativa de la penetración de las consignas ambientales en el discurso público sea la valoración que hacen los latinoamericanos cuando se los enfrenta a la alternativa (ficticia) de elegir entre priorizar la lucha contra el cambio climático, aunque pueda suponer una desaceleración del desarrollo económico y la pérdida de puestos de trabajo; o bien dar prioridad al desarrollo de la economía y la creación de empleos sin que importen las consecuencias negativas en la lucha contra el cambio climático. Así, según los datos proporcionados por *Latinobarómetro* (2017), la gran mayoría de los latinoamericanos se inclina por la primera alternativa (la prioridad climática), incluso en aquellos países donde hay una proporción de la población comparativamente más escéptica sobre la existencia del fenómeno (**Gráfico 2**).⁵

5. Esta pregunta está inspirada en otra que forma parte de la serie temporal del *World Values Survey* (WVS), y que también ha empleado el estudio *Latinobarómetro*, en la que se enfrenta a los encuestados a la misma polarización, solo que en este caso la consigna es "medioambiente" frente a "desarrollo económico". También se la ha empleado en el *Barómetro de las Américas* (proyecto LAPOP), aunque en la última medición de este estudio (2017) se empleó una metodología parcialmente alternativa, en la que se contemplaba la posibilidad de que los encuestados declarasen su preferencia por la protección ambiental en un escenario de crecimiento económico. Si bien el encuestador no hacía explícita esta opción, tenía indicaciones de computarla en el caso de que el encuestado la mencionase de forma espontánea. También en este caso la mayoría de los latinoamericanos escoge la opción ambiental; la que, por otra parte, ha ganado peso desde principios de la década de los años 1990, según muestran los datos de los países que cuentan con una serie histórica en el WVS (México, Chile, Brasil, Perú y Argentina). La posición de los latinoamericanos es, en dicho sentido, muy diferente a la que sostienen los norteamericanos, país donde, por otra parte, el discurso ambiental está fuertemente politizado y el negacionismo climático más exacerbado.

Está claro que la contraposición entre cambio climático y economía es un falso dilema. Expertos e instituciones abogan desde hace mucho tiempo por la búsqueda de estrategias de desarrollo sustentable integrales que compatibilicen economía, medioambiente y equidad social (OCDE, 2019; Bárcena, 2018). Pero, en todo caso, la estrategia de la falsa dicotomía, forzando las respuestas en uno u otro sentido, permite que observemos cómo se ha ido construyendo una cierta “conciencia ambiental” que, por supuesto, incluye preocupaciones genuinas y elementos de deseabilidad social, esto es, aquello que se transforma en lo “políticamente correcto”. Estos factores, sobreimpuestos a variables de estratificación social, terminan afectando el juicio valorativo de ciudadanos que, por otra parte, viven en una región caracterizada por el retraso económico, la desigualdad, la pobreza y la exclusión social.

En esta misma línea, de acuerdo con el Latinobarómetro (2017), la mitad de la población de la región escoge el medioambiente y el cambio climático entre los temas más relevantes para el desarrollo de sus respectivos países, en pie de igualdad con las políticas sociales, la inclusión social y la reducción de la pobreza. También el Barómetro de las Américas (LAPOP, 2017) ratifica la importancia temática del cambio climático. Así, las prioridades ambientales se antepondrían a cuestiones también críticas como el desarrollo de infraestructuras de transporte, al cumplimiento de las leyes, la productividad, la calidad institucional, la igualdad de género o la integración de la región al mundo y la innovación tecnológica (Tabla 1).

Gráfico 2. Cambio climático frente a desarrollo económico



(Fuente: Latinobarómetro, 2017)

Está claro, por lo demás, que las prioridades de la agenda social son heterogéneas y que se configuran de forma diferente dependiendo del país o de los bloques de países en cuestión. Las políticas sociales, por ejemplo, tienen más prioridad para argentinos, brasileños, paraguayos, uruguayos y venezolanos, mientras que pierden peso específico entre los centroamericanos. Una situación semejante acontece con las infraestructuras de transporte, energía, agua y saneamiento y, en cierta medida, en relación con el estado de derecho y el cumplimiento de las legislaciones. La igualdad de género, por su parte, es un tema con mayor saliencia en Uruguay, Costa Rica, Venezuela, República Dominicana y Argentina. Pero tiene un nivel de importancia que está por debajo del promedio en Paraguay, Panamá, Honduras, Ecuador o Perú (Tabla 1).

Tabla 1. Valoración de los principales temas que afectan al desarrollo de América Latina.

	Menciona	No menciona
Políticas sociales, inclusión social y pobreza	48,30%	51,70%
Medioambiente y cambio climático	47,50%	52,50%
Infraestructura de transporte, energía, agua y saneamiento	39,50%	60,50%
Estado de derecho y cumplimiento de las leyes	38%	62%
Productividad	36,10%	63,90%
Calidad de las instituciones públicas	33,70%	66,30%
Igualdad de género	33,50%	66,50%
Capital humano	26,90%	73,10%
Integración a la región y al mundo	24,40%	75,60%
Innovación	23,10%	76,90%

Fuente: Latinobarómetro (2017). Los porcentajes indican la proporción de la población total que eligió cada tema y, por tanto, expresan el orden de prioridades establecido. Datos agregados a nivel regional.

Otros temas son especialmente significativos en países concretos: la productividad industrial es un problema que preocupa especialmente en Venezuela, Uruguay y la Argentina. Mientras que la formación de capital humano tiene mayor peso también en Uruguay y en Venezuela, pero asimismo en Colombia y Costa Rica. Los uruguayos y venezolanos son, a su vez, los que mayor importancia asignan a la integración de sus países a la región y al mundo, mientras que este es un tema poco significativo entre panameños, salvadoreños y paraguayos (Tabla 1).

La percepción sobre la importancia del cambio climático para el desarrollo es, sin embargo, mucho más homogénea. Aunque aun así podemos apreciar que en países como Colombia, Costa Rica y Nicaragua hay un énfasis mayor sobre su nivel de importancia. Los habitantes de Paraguay -y, en menor medida, de Venezuela- constituyen una excepción, ya que solo un cuarto de la población señala al medioambiente y el cambio climático como temas prioritarios, es decir, la mitad de las personas que lo que marca el promedio regional (Tabla 1).

RESPONSABILIDAD SOCIAL Y ACCIÓN CLIMÁTICA

La aceptación del cambio climático lleva al planteo sobre la responsabilidad y las acciones políticas necesarias para hacer frente a las amenazas ambientales y sociales. Combinando distintos indicadores del Latinobarómetro (2017) encontramos que cuatro de cada diez latinoamericanos pueden clasificarse dentro de un perfil de público que acepta que el cambio climático existe, que los seres humanos somos sus principales responsables y que, además, es un

Tabla 2. Perfil de “público tendencialmente comprometido” en relación con la población total*

	%
Uruguay	63,70%
Colombia	55,90%
Argentina	53,00%
Brasil	52,10%
México	51,30%
Costa Rica	49,20%
Venezuela	45,50%
Paraguay	44,40%
Bolivia	43,00%
Chile	42,10%
Perú	40,10%
Panamá	34,80%
Nicaragua	34,70%
El Salvador	34,40%
Honduras	27,30%
Guatemala	26,90%
Ecuador	24,80%
Rep. Dominicana	22,70%
Promedio regional	42,10%

* El perfil de “público comprometido” está basado en la elaboración de un índice tipológico que combina las respuestas de tres preguntas del cuestionario del estudio de Latinobarómetro (2017).

problema del que debemos ocuparnos con urgencia (Tabla 2).⁶ En toda la región son muy pocas personas las que, aceptando el cambio climático y la responsabilidad de los seres humanos, evalúan que todavía no es un problema urgente, o que no hay nada que pueda hacerse, o bien que nunca será un problema para tomar con seriedad.

Prácticamente la totalidad de las personas que pertenecen a este perfil de población -nueve de cada diez- también evalúa que la lucha contra el cambio climático tiene que ser prioritaria aun cuando el desarrollo económico pueda resentirse o ralentizarse. Solo una de cada diez personas dentro del perfil prefiere, ante dicha eventualidad, subrayar que la prioridad tendría que estar puesta en el desarrollo económico, aunque se deriven consecuencias negativas para el medioambiente.

Este perfil de población que podríamos denominar como tendencialmente más comprometido con la acción climática tiene, de todos modos, una distribución regional asimétrica, con suficiente dispersión en relación con el promedio general, lo que refuerza las distancias que separan a los contextos sociopolíticos latinoamericanos.

Mientras que seis de cada diez uruguayos, la mitad de los colombianos, argentinos, brasileños, mexicanos y costarricenses están incluidos dentro del grupo de opinión pública comprometida, en Panamá, Nicaragua y el Salvador, la proporción equivale al tercio de la población, y en Honduras, Guatemala, Ecuador y República Dominicana, la cifra es del orden de un cuarto de las personas encuestadas (Tabla 2).

Este tipo de indicadores ponen de manifiesto que los latinoamericanos, por tanto, no solo se diferencian respecto de la aceptación del cambio climático como amenaza global, sino que también tienen apreciaciones disímiles en relación con las urgencias relativas a las prioridades de actuación política. Y en este caso, una vez más, es en los países con mayores niveles de vulnerabilidad social y capacidad de actuación donde el compromiso de la población está más lejos de lo que debería esperarse.

6. Las preguntas del cuestionario son las siguientes: “P53ND: ‘no existe el problema del cambio climático’ (acuerdo-desacuerdo)”; “P53NI: ‘los humanos son los principales responsables del cambio climático’ (acuerdo-desacuerdo)”; “P59N: ‘¿Con cuál de las siguientes frase está Ud. más de acuerdo? El cambio climático: ‘es un problema urgente que tenemos que ocuparnos hoy’, ‘todavía no es un problema urgente, pero lo será en un futuro’, ‘es un problema urgente, pero no hay nada que hacer, es demasiado tarde para actuar’, ‘nunca será un problema necesario de ocuparse’”.

DETERMINANTES DE LA OPINIÓN PÚBLICA COMPROMETIDA

El perfil de público tendencialmente comprometido con la acción climática es, evidentemente, solo una categoría analítica general -y no un grupo social en sentido estricto y, por tanto, homogéneo y con capacidad para la acción política. Sin embargo, aunque su composición sociológica sea heterogénea, el espacio de la opinión pública que definimos como tendencialmente comprometido tiene características comunes, esto es, está sujeto a la influencia cruzada de determinantes sociales que van más allá de la nacionalidad o del país de residencia.

La exploración de la estructura de los datos de Latinobarómetro (2017) pone de manifiesto algunas congruencias, comenzando por el hecho de que variables clásicas de segmentación social, esto es, sexo, educación, o clase social, son factores estadísticamente significativos e influyentes para entender la composición del perfil, aunque lo sean en distinta medida, y que su influencia pueda variar dependiendo de que se tomen los datos agregados a nivel regional o desagregados a nivel país.

Si, por ejemplo, tomamos los datos agregados en relación con mujeres y hombres, vemos que éstos últimos tienen una probabilidad más elevada (doce por ciento) de pertenecer al perfil de público comprometido que la que tienen las mujeres. La edad parece, en principio, ejercer una cierta influencia, en el sentido de que los jóvenes y adultos (entre los 26 y los 40 años) y los adultos (40 a 60 años) parecen con más posibilidades de pertenecer al perfil que las personas de mayor edad. Sin embargo, los modelos de regresión muestran que la educación neutraliza los efectos de la edad (**Tabla 2**).

El nivel educativo es, por cierto, un factor más estable y determinante. La probabilidad de formar parte del público tendencialmente más comprometido con la acción climática se incrementa de forma consistente con la formación escolar (**Tabla 2**). Se trata de evidencias apuntan en la misma dirección que aquellas halladas por quienes estudian los indicadores de América Latina procedentes de otros reportes internacionales. Los modelos desarrollados por Evans y Zechmeister (2018) a partir del Barómetro de las Américas (LAPOP, 2017), señalan que la educación es consistentemente el predictor más fuerte de la percepción de la gravedad del cambio climático. Conclusiones similares se extraen de los datos de las encuestas de Pew Research Center (2019, 2015).

También el nivel socioeconómico predice la pertenencia al perfil de público más comprometido con la acción climática.⁷ En este caso, a diferencia de la educación, las personas con nivel socioeconómico bajo o medio tienen una probabilidad más elevada de pertenecer a este perfil poblacional que las personas con nivel socioeconómico alto (**Tabla 2**).

Lo interesante, al mismo tiempo, es que no se trata solo de la influencia que ejerce la posición socioeconómica “objetiva”: aquella que emerge de la clase social “subjetiva” también afecta la actitud frente al cambio climático.⁸ En línea con lo anterior, las personas que se perciben como pertenecientes a estratos sociales más desfavorecidos tienen más posibilidades de pertenecer a este grupo que las personas que se definen como clase alta o media-alta (**Tabla 2**). La explicación es comprensible si se atiende al hecho de que, como ejemplifica la **Tabla 3**, la percepción de clase social condiciona el convenimiento de que el cambio climático es un problema urgente; o bien que debe

Tabla 3. Acuerdo frente a las siguientes afirmaciones, según clase social subjetiva

	Alta	Media-alta	Media	Media-baja	Baja
El cambio climático es un problema urgente que tenemos que ocuparnos hoy.	57,50%	69,80%	74,10%	75,80%	72,40%
Hay que darle prioridad a la lucha contra el cambio climático, sin importar sus consecuencias negativas en el crecimiento económico.	58,60%	71,50%	79,90%	80,20%	77,80%
Hay que dar prioridad al crecimiento económico sin importar sus consecuencias negativas en la lucha contra el cambio climático.	41,40%	28,50%	20,10%	19,80%	22,20%

Fuente: Latinobarómetro (2017).

7. En este caso elaboramos un índice de nivel socioeconómico que computa doce indicadores sobre la composición de los hogares y la posesión de diferentes bienes y servicios de las personas entrevistadas: vivienda donde los padres tienen habitación diferente de las de los hijos; casa propia; al menos una comida al día; agua caliente; alcantarillado y cloacas; agua potable; computadora; lavadora; telefonía fija; telefonía móvil; smartphone y automóvil (fuente: Latinobarómetro, 2017).

8. Como en otras variables del cuestionario, el Latinobarómetro (2017) sigue la estrategia empleada por las encuestas de la serie temporal del World Values Survey (Inglehart et al, 2018). En este caso, la clase social subjetiva se mide a partir de la siguiente pregunta: “PS1: La gente algunas veces se describe a sí mismas como perteneciendo a una clase social. ¿Usted se describiría como perteneciente a la clase ‘alta’, ‘media-alta’, ‘media’, ‘media-baja’, ‘baja’”. Está claro que solo se trata de un indicador muy aproximado de renta o nivel socioeconómicos y que, por tanto, pueden existir, incluso por razones de deseabilidad social, respuestas sesgadas, variables o, incluso, muy alejadas de la realidad social. Sin embargo, aunque subjetivo y parcial, los resultados temporales muestran una congruencia razonable, así como una asociación positiva y estadísticamente significativa con el índice de nivel socioeconómico medido a partir de bienes y servicios de los hogares.

tener una atención política prioritaria, aunque eso suponga consecuencias negativas en el crecimiento económico de los países.

La exploración de la estructura de los datos también muestra que hay otras variables valorativas y actitudinales a las que deberíamos prestar mayor atención para estudiar las componentes que afectan la opinión pública y la acción sobre el cambio climático. Siempre considerando el nivel agregado de los datos regionales, observamos, por una parte, que la ideología política -medida subjetiva en la que los encuestados se declaran de izquierda o derecha en el continuo de una escala- afecta la pertenencia al perfil. En este caso, las personas que se declaran de centro o izquierdas tienen una probabilidad más alta de estar incluidos en este grupo de población que aquellos que se consideran de derechas. Por otro lado, la actitud de apoyo a la democracia también es un factor explicativo de interés: aquellas personas que consideran que la democracia es el mejor sistema político tienen una probabilidad mayor de preocuparse por el cambio climático que quienes creen pueden apoyar, al menos en ciertas circunstancias, gobiernos dictatoriales o quienes opinan que el sistema político no es indistinto (**Tabla 2**).

LATINOAMÉRICA EN EL CONTEXTO INTERNACIONAL

Los estudios de opinión pública internacionales han venido registrando un incremento en la percepción del cambio climático como problema global (European Commission, 2017). De acuerdo con la última investigación de Pew Research Survey (2018), en todo el mundo hay personas que se muestran de acuerdo con la idea de que el cambio climático constituye un problema serio para sus países. Según este estudio, se trata de una percepción que fue creciendo desde la realización de Cumbre del Clima de París (Poushter y Huang, 2019).

El crecimiento de la conciencia sobre el impacto del cambio climático no supone, sin embargo, que la estructura de las percepciones sea análoga en todo el mundo. Al contrario, la visión del problema, la evaluación de riesgos, o la responsabilidad y alternativas de acción política, son dimensiones percibidas de forma diferente en distintas partes del planeta, como hemos visto en relación con las divergencias que hay en América Latina, aun dentro de parámetros comunes.

Existen, en este sentido, diferencias de énfasis que, dependiendo de países y contextos, pueden ser muy significativas en relación con la seriedad del problema y sus consecuencias; con la necesidad de introducir cambios sociales en las formas de vida individuales para afrontar el reto (o si estos cambios no serán necesarios, ya que la tecnología podría resolver cualquier efecto perjudicial); o sobre quiénes son los agentes sociales o los países responsables (industrializados versus en vías de industrialización) de las acciones de mitigación

(por ejemplo, vía la reducción de los gases de efecto invernadero).

Estos indicadores pueden leerse de forma desagregada y, así, comparar países o grupos sociales, o también pueden estudiarse de forma conjunta, examinando la consistencia de las respuestas y construyendo indicadores compuestos sobre los que realizar segmentaciones de la opinión pública o establecer comparaciones internacionales. El índice sobre percepción del cambio climático como amenaza global que elaboramos a partir de un análisis estructural de la microdata de la encuesta Pew Research Center (2015), es un paso en esta última dirección.⁹

La estimación del índice refuerza la tesis de que existen diferencias inequívocas entre sistemas sociopolíticos y culturales según el énfasis con el que se evalúa la importancia, el alcance o los niveles de actuación necesarios para enfrentar los problemas del cambio del clima para la sostenibilidad futura del planeta. En el conjunto, los países de América Latina disponibles para la comparación emergen como aquellos donde más se percibe que el cambio climático supone una amenaza global de elevada magnitud, aun cuando las sociedades de la región estén lejos de tener un punto de vista monolítico. Por el contrario, en países como Estados Unidos (que se retiró del acuerdo climático de París), Japón, Rusia o China, los que, por otra parte, más contribuyen a la emisión de gases contaminantes, la percepción del problema está mucho menos desarrollada. De hecho, en todos estos países, a

9. El índice está basado en las puntuaciones factoriales de ocho preguntas del estudio de Pew Research Center (2015), cuyo análisis de componentes principales apunta a la existencia de una estructura unidimensional con un único factor que explica el 46% de la varianza total. Convertimos el factor en una variable con dos puntos de corte a partir de percentiles iguales basados en los casos explorados. Las preguntas del cuestionario son las siguientes: "Q13A: Please tell me how concerned you are, if at all, about each of them – are you very concerned, somewhat concerned, not too concerned or not at all concerned?: Climate change"; "Q32: In your view, is global climate change a very serious problem, somewhat serious, not too serious or not a problem?"; "Q33: To reduce the effects of global climate change, do you think people will have to make major changes in the way they live or can technology solve the problem without requiring major changes?: have to make major changes; technology can solve the problem without major changes; neither; climate change does not exist"; "Q40: Countries from around the world will meet in December in Paris to deal with global climate change. They will discuss an agreement to limit greenhouse gas emissions, such as from burning coal or [gas/petrol]. Do you support or oppose (survey country) limiting its greenhouse gas emissions as part of such an agreement?"; "Q41: Do you think global climate change is harming people around the world now, will harm people in the next few years, will not harm people for many years or will never harm people?"; "Q42: How concerned are you, if at all, that global climate change will harm you personally at some point in your lifetime? Are you very concerned, somewhat concerned, not too concerned or not at all concerned?"; "Q43: I am going to read you a list of possible effects of global climate change. Which one of these effects concerns you most?: Droughts or water shortages; severe weather, like floods or intense storms; long periods of unusually hot weather; rising sea levels; climate change does not exist"; "Q44: Which of the following two statements about addressing global climate change comes closer to your own views, even if neither is exactly right?: rich countries, such as the U.S., Japan and Germany, should do more than developing countries because they have produced most of the world's greenhouse gas emissions so far; or, developing countries should do just as much as rich countries because they will produce most of the world's greenhouse gas emissions in the future; or, climate change does not exist".

los que se suman, Australia, Turquía, Reino Unido o Israel, predomina una percepción baja sobre la amenaza climática (**Gráfico 3**).

CONCLUSIONES

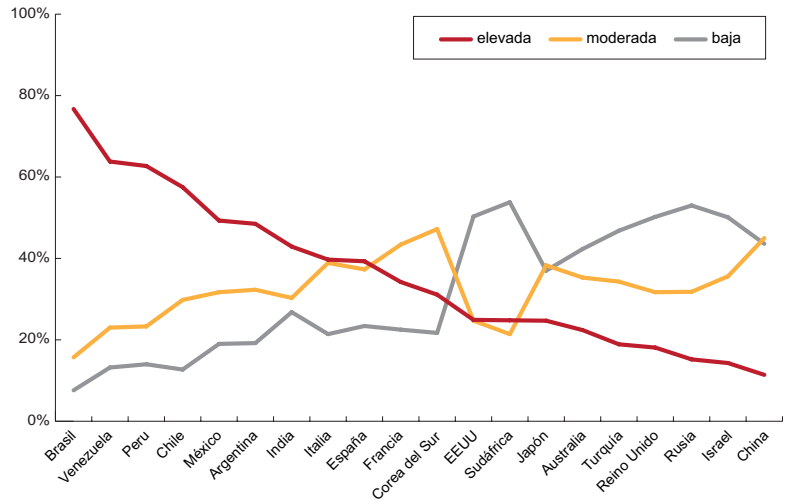
El cambio climático apremia y la región de América Latina se enfrenta al problema con más incógnitas que certidumbres, más desarmada que preparada: retraso económico y problemas de productividad, que se ha estancado o, incluso, retraído; vulnerabilidad social persistente en muchos segmentos de la población; desigualdad en el acceso a servicios públicos entre diferentes grupos socioeconómicos (OCDE, 2019); así como baja calidad institucional, problemas de confianza social y colectiva, y descontento de la población con las instituciones públicas y políticas que, en conjunto, muestran signos de democracias debilitadas (Cohen *et al*, 2017).

Somos, en muchos sentidos, sociedades vulnerables y, por ello, la implicación los ciudadanos en los asuntos públicos de la democracia es fundamental. En consecuencia, también deviene necesario que las instituciones conozcan la opinión ciudadana, aquella particular sedimentación cognitiva y simbólica de las orientaciones, de las actitudes y de las voluntades individuales-colectivas que se manifiesta en la esfera pública y social (Grossi, 2007). En este sentido, “entender los determinantes de la variación en la preocupación por el cambio climático es importante, en la medida en que puede brindar información sobre qué subgrupos tienen más o menos probabilidad de demandar o apoyar acciones políticas sobre el tema” (Evans y Zechmeister (2018:3).

Hoy, la mayoría de los latinoamericanos acepta que el cambio climático existe, que es un problema de magnitud creciente, y que los seres humanos somos los principales responsables. El ambiente y los problemas relacionados con el clima se reconocen además como fundamentales para el desarrollo económico y social, incluso en muchos países ubicados en el mismo rango de importancia que la lucha para derrotar la pobreza y la desigualdad, o bien anteponiéndose al desarrollo económico y la creación de empleo.

Es cierto que buena parte de estas percepciones podrían estar expresando aquello que hoy consideramos como “políticamente deseable o correcto” y, por tanto, constituyen un emergente de la fuerza con que se instaló la problemática del clima en el conjunto de

Gráfico 3. Índice de percepción del cambio climático como amenaza global



las preocupaciones sociales, antes que el resultado de una reflexión social orgánica o madura, más propia de lo que acontece en el seno de grupos sociales específicos, esto es, formados por “interesados, atentos e informados (y, por tanto, capaces de expresar opiniones competentes sobre problemas y cuestiones de interés colectivo)” (Grossi, 2007:79), que siempre constituyen una minoría social. Pero el hecho de que la opinión pública sobre el cambio climático sea “opinión de la mayoría” antes que “opinión dominante”, siguiendo la distinción clásica de Engel y Lang (1983), no resta importancia política al clima de opinión favorable sobre la necesidad de intervenir con urgencia, antes de que sea demasiado tarde.¹⁰

La diversidad sociológica de América Latina también se manifiesta en la opinión pública sobre el cambio climático. Los datos explorados muestran, por un lado, que la conciencia sobre la extensión, riesgos e implicaciones ambientales se distribuyen de una forma muy asimétrica en el contexto regional. Curiosamente, los ciudadanos de los países con mayor vulnerabilidad climática son, comparativamente, más reticentes a aceptar su existencia, lo que constituye un obstáculo social. Y, por otro lado, que existe un tipo de perfil poblacional en cierta medida tendencialmente más comprometido con la acción climática que tampoco es homogéneo y que, más bien, depende de los países considerados, así como de variables de estratificación social. Dicho de otra forma, la visión del problema depende del tipo de sociedad en la que se vive y de la posición que se ocupa en la estructura social.¹¹

10. Según Engel y Lang (1983), la opinión de la mayoría tiene por lo general una débil intensidad en la afirmación de las opiniones, así como baja capacidad de defenderlas con convicción; lo que constituye la contracara de la opinión dominante, aunque esta última pueda tener origen en una minoría social que termina imponiendo su visión del mundo.

11. Tampoco deberíamos olvidar, en última instancia, que la evaluación subjetiva del riesgo también está probablemente muy influenciada por otro tipo de factores, como la experiencia personal de proximidad con áreas expuestas, o más propensas, a sufrir desastres naturales (Evans y Zechmeister (2018).

BIBLIOGRAFÍA

ALANDETE, D. (2019): *Fake news: la nueva arma de destrucción masiva*, Barcelona, Planeta.

BÁRCENA, A. (2018): *La economía del cambio climático en América Latina y el Caribe. Una visión gráfica*, Naciones Unidas, Santiago.

BLUNDEN, J., ARNDT, D.S. (Eds.), (2019): "State of the Climate in 2018", *Bulletin of American Meteorological Society*, 100 (9), S305, doi:10.1175/2019BAMSStateoftheClimate.

CAF (2014): *Índice de vulnerabilidad y adaptación al cambio climático en la región de América Latina y el Caribe*, Corporación Andina de Fomento.

CEPAL (2019): *Efectos del cambio climático en la costa de América Latina y el Caribe*, Naciones Unidas, Santiago.

COHEN, M., LUPU, N., ZECHMEISTER, E. (eds.) (2017): *The political culture of democracy in the Americas, 2016/17. A comparative study of democracy and governance*, Vanderbilt University, Nashville.

ENGEL, G., LANG, K. (1983): *The battle for public opinion. The president, the press and the polls during Watergate*, New York, Columbia U.P.

EUROPEAN COMMISSION (2017): "Climate change", *Special Eurobarometer 459 - Wave EB87.1*, Brussels.

EVANS, C., ZECHMEISTER, E. (2018): "La educación y la valoración del riesgo predicen la preocupación por el cambio climático en América Latina y el Caribe", *Perspectivas*, 129, USAID, Vanderbilt, LAPOP.

GROSSI, G. (2007): *La opinión pública. Teoría del campo demoscópico*, Madrid, CIS.

INGLEHART, R., C. HAERPFER, A. MORENO, C. WELZEL, K. KIZILOVA, J. DIEZ-MEDRANO, M. LAGOS, P. NORRIS, E. PONARIN & B. PURANEN *et al.* (eds.) (2018): *World Values Survey: All Rounds - Country-Pooled Datafile Version*: <http://www.worldvaluessurvey.org/WVSDocumentationWVL.jsp>. Madrid: JD Systems Institute.

LAPOP (2017): "Barómetro de las Américas", *Latin American Public Opinion Project*, Vanderbilt University/United States Agency for International Development (USAID).

LATINOBARÓMETRO (2017): "Informe 2017", Santiago, Corporación Latinobarómetro.

OCDE (2019): "Perspectivas económicas de América Latina 2019. Desarrollo en transición", Santiago, CEPAL/CAF/OCDE.

PEW GLOBAL ATTITUDES PROJECT (2007): *Rising environmental concern in 47-nation survey: Global unease with major world powers*. Washington, DC: Pew Research Center.

PEW RESEARCH CENTER (2019): "Climate Change Still Seen as the Top Global Threat, but Cyberattacks a Rising Concern", February, Washington, Pew Research Center.

PEW RESEARCH CENTER (2017): "Globally, people point to ISIS and climate change as leading security threats", August, Washington, Pew Research Center.

PEW RESEARCH CENTER (2015): *Global concern about climate change, broad support for limiting emissions*, November, Washington, Pew Research Center.

SANZ MENÉNDEZ, L., CRUZ CASTRO (2019): "The credibility of scientific communication sources regarding climate change: a population-based survey experiment", *Public Understanding of Science*, Vol. 28(5) 534-553.

WORLD VALUES SURVEY (2015): Official Data File v.20090901, 2010-2014. World Values Survey Association, *Aggregate File Producer*: ASEP/JDS, Madrid.

Tabla 1. Valoración de los principales temas para el desarrollo de los países de América Latina.

	Políticas sociales	Ambiente y cambio climático	Infraestructuras	Leyes	Producción	Institucional humano	Género	Capital	Integración	Innovación
Argentina	62,3%	42,8%	42,9%	47,0%	46,1%	39,3%	38,1%	26,0%	29,8%	21,4%
Bolivia	31,6%	50,9%	33,3%	27,0%	31,6%	20,6%	32,5%	21,0%	20,8%	13,9%
Brasil	59,9%	45,1%	51,5%	45,0%	38,5%	44,4%	34,4%	23,3%	29,9%	34,6%
Chile	56,0%	45,8%	41,4%	39,5%	27,0%	39,1%	31,3%	17,8%	24,6%	20,9%
Colombia	53,3%	59,3%	50,9%	45,7%	29,9%	38,9%	35,5%	37,1%	28,0%	29,1%
Costa Rica	49,0%	56,3%	48,6%	44,3%	40,0%	43,3%	42,1%	34,7%	27,9%	33,6%
Dominicana	35,4%	52,4%	36,5%	35,8%	29,8%	29,4%	38,2%	29,6%	25,9%	24,4%
Ecuador	53,3%	48,1%	35,5%	24,8%	32,0%	26,5%	26,1%	20,7%	21,9%	22,2%
El Salvador	37,8%	51,1%	25,5%	28,6%	30,2%	27,3%	37,2%	26,9%	15,2%	18,5%
Guatemala	34,2%	48,3%	38,1%	36,2%	28,9%	27,4%	30,3%	21,2%	18,6%	16,1%
Honduras	34,3%	48,4%	36,9%	31,7%	31,0%	28,1%	25,2%	25,8%	17,5%	17,1%
México	47,8%	51,1%	40,0%	40,3%	36,5%	31,4%	35,4%	23,8%	18,2%	21,7%
Nicaragua	35,2%	57,4%	38,1%	33,7%	30,9%	29,6%	37,0%	32,2%	27,4%	24,6%
Panamá	39,5%	43,1%	34,8%	26,1%	20,7%	24,2%	24,3%	19,9%	14,8%	14,9%
Paraguay	58,6%	24,0%	32,2%	36,4%	29,1%	35,5%	22,1%	21,1%	18,3%	12,8%
Perú	44,3%	46,1%	34,8%	38,0%	36,3%	29,7%	27,7%	23,6%	20,8%	21,8%
Uruguay	63,6%	49,8%	47,0%	46,8%	47,7%	43,6%	43,9%	41,3%	39,6%	24,4%
Venezuela	61,3%	39,6%	40,8%	51,8%	64,4%	43,8%	42,1%	38,0%	35,4%	32,3%
Promedio regional	48,3%	47,5%	39,5%	38,0%	36,1%	33,7%	33,5%	26,9%	24,4%	23,1%

Nota: Elaboración propia en base a datos de Latinobarómetro (2017). La pregunta ofrecía un listado de opciones de respuesta de elección múltiple, en la que se permitía escoger todos los temas que se considerasen prioritarios para el desarrollo del país. Los porcentajes indican la proporción de la población total que eligió cada tema.

Tabla 2. Modelo de regresión logística. Probabilidad de pertenecer al perfil de público tendencialmente comprometido con el cambio climático.

	B	E.T.	Wald	gl	Sig.	Exp(B)
Sexo (categoría de referencia = mujer)	,155	,034	20,465	1	,000	1,167
Edad	,001	,001	1,287	1	,257	1,001
Educación (categoría de referencia = básica)	91,938	2	,000			
Educación media	,230	,041	31,279	1	,000	1,259
Educación superior	,565	,059	90,824	1	,000	1,759
Nivel socioeconómico (categoría de referencia = alto)	133,253	2	,000			
Nivel socioeconómico bajo	,616	,063	94,674	1	,000	1,851
Nivel socioeconómico medio	,268	,063	18,058	1	,000	1,307
Clase social subjetiva (categoría de referencia = baja)	120,156	4	,000			
Clase social subjetiva media-alta	,528	,134	15,536	1	,000	1,696
Clase social subjetiva media	,890	,118	57,161	1	,000	2,435
Clase social subjetiva media-baja	1,079	,120	81,417	1	,000	2,940
Clase social subjetiva baja	,958	,121	62,150	1	,000	2,606
Apoyo a la democracia (categorías de referencia = no apoyo a la democracia)	,508	,035	208,722	1	,000	1,662
La democracia es preferible a cualquier otro sistema político	46,830	2	,000			
Ideología política (categoría de referencia = derecha)	,174	,041	17,765	1	,000	1,190
Ideología política izquierda	,282	,042	45,363	1	,000	1,326
Ideología política centro	-2,313	,134	298,767	1	,000	,099
Constante	,155	,034	20,465	1	,000	1,167

a. Variable(s) introducida(s) en el paso 1: sexo, edad, educación, nivel socioeconómico, clase social subjetiva, apoyo a la democracia, ideología política. R2 de Nagelkerke: ,083.

* Fuente: elaboración propia en base a Latinobarómetro (2017).